

Después del sanguinario Selim, se ciñó la cimitarra Soliman I (ó II) el año siguiente al en que se consagró emperador Carlos V. Soliman, valiente, generoso y emprendedor, hizo que el imperio otomano llegase á su apogeo. Verdadero héroe turco, se confiaba á los grandes visires, y después los mandaba degollar. Dió muerte á diez príncipes de la sangre, y no hubo hombre poderoso en sus Estados que no concluyese en el suplicio de la horca. Dirigió trece expediciones, con ayuda de las cuales extendió los confines del imperio por el Oriente hasta el Wan, por el Occidente hasta el Pran, y por el Mediodía hasta la Nubia; desplegó al viento las colas en Diu y Viena, en Marsella y Roma, fijando sus fronteras en Ródas y Belgrado. Los comentarios de César eran su lectura habitual; enriqueció su país con libros y con obras maestras de arte, y dió buena organizacion á los ulemas. De carácter activo, lleno de fervor religioso, tenía horror á los Judíos y á los Siitas; y á los que le aconsejaban que persiguiera á los Cristianos, les mostraba un jardín her-

Soliman el Grande. 1520.

año, pagarán 8 florines por 100: los demas 1 florin al año; si fuere necesario, se venderá la tercera parte de los frutos de las iglesias y de los santuarios; y los eclesiásticos darán dos décimas de sus emolumentos anuales. El emperador Maximiliano proporcionará la mitad del ejército, compuesto entre sus gentes y las de los confederados de setenta mil hombres de á pie, de los cuales cada uno recibirá 4 ducados de oro al mes: cuatro mil soldados vestidos de blanco; doce mil hombres armados á la ligera, y cien bocas de fuego. El duque de Borgoña proporcionará mil lanzas de cuatro caballos cada una, dos mil soldados ligeros al estilo alemán, y veinticinco mil lansquenets de á pie. El rey católico dará mil seiscientos soldados, tres mil genizaros á la italiana y veinte mil Españoles: el inglés quinientos jinetes, mil arqueros á caballo, y diez mil infantes; el rey de Hungría, entre Bohemos y Húngaros, trescientos jinetes, tres mil soldados ligeros y cinco mil arcabuceros bohemos. El de Polonia cuatrocientos jinetes y tres mil arqueros al estilo turco. El rey de los Romanos guiará el ejército por la Hungría hácia Belgrado, Adrianópolis y Constantinopla: los víveres irán por el Danubio. El rey de Francia tendrá la otra parte del campo con setenta mil infantes, cuatro mil jinetes y doce mil soldados ligeros; el mismo rey proporcionará dos mil quinientos jinetes franceses, cinco mil infantes ligeros y veinte mil Gascones, Normandos y Picardos. El papa, en union de Venecia, Saboya, Florencia y otros Estados de Italia, dará mil quinientos jinetes, siete mil hombres armados de ballestas, fusiles y medias lanzas, y veinte mil infantes italianos, de los cuales la tercera parte tendrá fusiles. La Confederacion Helvética suministrará veinte mil infantes, y si es preciso, ocho mil aventureros escogidos. El rey de Francia se adelantará por el Friul, la Dalmacia, la Bosnia y la Grecia. El ejército italiano pasará Cataro, y por Ancona y Brindis ó por tierra á Bari y Oziale. La tercera parte del ejército será marítimo, y estará encargado de llevar los forrajes á la Grecia y la Morea; y allí se creará otro jefe, que, segun la opinion comun, será el rey de Portugal, el cual proporcionará treinta carabelas: el Senado veneciano dará cien galeras, de las cuales ochenta están prontas, el rey de Francia y Génova veinte y cinco galeras, otras tantas carracas, cuarenta galeones y veinte barcas. El papa y el rey católico veinticinco galeras, y además el último treinta naves de Vizcaya. El monarca inglés diez grandes carracas: total ciento cincuenta galeras, treinta y siete carracas, ciento veinte entre barcas, galeones y carabelas, y un número infinito de naves de transporte. Cada galera cuesta al mes 500 ducados, cada carraca 600, los galeones 200, la carabela 50 y las barcas 300. Cada soldado de á pie recibe al mes 4 ducados, cada jinete 120 al año, los ligeros 60, entre todos los cuerpos de ejército se gastaron ocho millones y medio de oro, y segun el cálculo antes indicado se perciben 12 sin contar los ornamentos y tesoros de las iglesias.

Pueden sacarse otros datos de Roscoe, *Vida de Leon X*, t. XIII, edición de Milan.

moseado por la variedad de árboles y flores.

Un Griego arrebatado de Parga, su patria, por corsarios, y vendido á una viuda de los alrededores de Magnesia, habia sido educado por ella en el islamismo, bajo el nombre de Ibrahim. Soliman le tomó á su servicio, y estaba encargado de cortarle las uñas; él perfumaba los recortes con agua de olor y los conservaba con veneracion cual si fueran reliquias. Otras veces, por el contrario, reprendia á su amo y le trataba con rigor. Esta alternativa le granjeó de tal manera el favor de Soliman, que le nombró gran visir y beglerbey de Romelia; creó además para él la dignidad de seraskier ó generalísimo, con 70,000 ducados de sueldo, mandando se le obedeciese como á él mismo, y se casó con una hermana de su favorito. En fin, las relaciones que existian entre Soliman é Ibrahim no eran las de esclavo y amo, ni las de rey y ministro, sino las de dos hermanos.

Habiendo maltratado los Húngaros al embajador que habia ido á pedirles el tributo, Soliman se adelantó contra Luis II, rey de Hungría, que era un niño, con un numeroso ejército y treinta y tres mil camellos cargados de municiones y de víveres. Sitió en persona á Belgrado, y con ayuda de un artillero francés, se apoderó de aquel baluarte de la Cristiandad, arrojó á los habitantes húngaros á la orilla derecha del Danubio y trasladó á los Búlgaros á Constantinopla. La Europa, hallándose tan dividida, se asustó al verle ya en Alemania; pero el sultan suspendió por entónces el golpe, para atacar con trescientas velas y cien mil hombres de desembarco la isla de Ródas, punto de comunicacion que necesitaba entre Egipto y Constantinopla. Las ocho lenguas de la órden se repartieron la defensa de los baluartes, bajo el mando del gran maestre Villiers de l'Isle-Adam. Gandía envió quinientos hombres con Martingo, hábil ingeniero, que dirigió la defensa; pero se dice que Andres Amaral, canceller de la órden y competidor de Villiers, instigó á los Turcos por venganza, y los ayudó en sus ataques. Los Turcos, que tenían cien cañones, de los cuales doce lanzaban balas de once á doce palmos de circunferencia, renovaban sin cesar sus sangrientos asaltos; los caballeros peleaban como héroes; las mujeres llevaban tierra para cegar las brechas, y piedras que arrojar al enemigo (1). Mas de cien mil Turcos habian perecido ya cuando Soliman aceptó la capitulacion, y dejó salir al gran maestre con cinco mil personas.

(1) Véase á JACOBO BATARD DE BOURBON, *La grande et merveilleuse et très cruelle oppugnation de la noble cité de Rhodes*, 1526, y JAC. FONTANI, *De bello Rhodio*, testigos oculares. El último, que era ingeniero, refiere que una Griega, habiendo visto caer á su amante en el baluarte inglés, acudió con sus dos hijos en los brazos, y los arrojó á las llamas, después de persignarlos, diciendo: « Son demasiado bien nacidos para caer vivos nmuertos en manos de los perros; » después, tomando el manto y la espada de su amante se precipitó en la pelea, hiriendo en derredor suyo con furia ántes de sucumbir.

4530 Carlos V concedió á la órden, que anduvo algun tiempo errante, las islas de Malta, Gozo y Comino, rocas áridas donde no podria vivirse si la Sicilia no llevase allí trigo y nieve, y que entónces se dijo que no valian el pergamino en que se escribió la donacion; pero el emperador con esto ponía á cubierto á Nápoles y Sicilia. Villiers murió allí, y se escribió sobre su sepulcro: « Aquí reposa la virtud, vence- » cedora de la fortuna (1). »

4534. Soliman habia querido verle y consolarle, y entrando en el palacio de Villiers, dijo: « Siento » obligar á este Cristiano, á su edad, á salir de » su morada. » Habiendo encontrado á un hijo de Gem, le hizo decapitar en su presencia con sus dos hijos, sin cuidarse de las capitulaciones; y los genizaros, con desprecio de las mismas, profanaron las iglesias y las imágenes sagradas.

Soliman se dirigió entónces hácia el Danubio con cien mil hombres y trescientas piezas de artillería, y estableció su campamento en Mohacz. Después de la muerte del gran Matias Corvino, Ladislao II, de la familia de los Jagellones de Bohemia, prevaleció sobre sus muchos competidores, perdió lo que aquel habia quitado al Austria, y unió la Hungría y la Bohemia; turbulento en ambas provincias, al paso que era inerte y despreciado. Los Húngaros hubieran podido aprovecharse de las discordias que estallaron en tiempo de Selim I, si sus rentas no se hubiesen agotado y si la célebre infantería de Corvino no hubiera dejado de existir. Cuando Leon X proclamó la Cruzada contra los Turcos, setenta mil labradores abandonaron los campos y las viñas para ponerse en marcha, guiados por Jorge Dosa Zekeli y por Ambrosio Sabáres de Pesth. Los propietarios clamaron alegando que las tierras quedaban sin cultivo, y los Cruzados volvieron las armas contra ellos con furor; pero el ejército húngaro, mandado por Juan Zapolski, hijo de Estéban, exterminó á los Cruzados. Dosa, que se habia titulado rey, fué colocado con una corona y un cetro hechos ascua en un trono enrejecido al fuego; y una vez asado, se obligó á sus amigos á que comiesen de él, después de haber excitado su hambre con quince dias de ayuno. El resto de los prisioneros fué abandonado á la venganza de los Húngaros, de suerte que en pocas semanas perecieron cuarenta mil hombres.

4516. A fin de calmar los partidos, promulgó Ladislao la coleccion de leyes de Estéban Werbócz, titulada *Opus tripartitum*; pero no correspondió á lo que de ella se aguardaba. En tiempo del débil Luis II, que le sucedió, se aumentaron las divisiones, cuyos jefes eran Juan Zapolski, vaivodo de Transilvania, tan rico é influyente como ambicioso, y Estéban Werbócz. En medio de tantas sectas, el rey, indispuesto

(1) En 1862 leyó el capitán Windes al instituto arqueológico de Londres una Memoria sobre la carraca que en 1530 armaron los caballeros Giovanni, y de que se sirvió el emperador Carlos V en su expedicion contra Túnez. Era blindada, es decir, tenía cobertizos de plomo para rechazar las balas.

con los Estados, no pudo reunir mas de treinta mil guerreros, mientras que la Dieta Germánica discutia con lentitud sobre la urgencia del peligró. La victoria de Soliman fué completa, habiendo perecido veinticuatro mil Húngaros, entre ellos dos arzobispos, cinco obispos y quinientos magnates. Cuatro mil prisioneros fueron degollados, y el rey Luis se ahogó en su fuga. Soliman marchó sobre Buda, la que entregó á las llamas; después ganó á Pesth, asolando el país hasta Raab; si retrocedió, fué solo porque le obligaron á ello las sublevaciones de Asia; y esto, después de haber muerto en dos meses cien mil Húngaros, centinelas perdidas de la Cristiandad, que se mantenía indiferente en medio del peligro comun, á causa de las ambiciones particulares.

No sobreviviendo á Luis II ningun príncipe de la familia de los Jagellones, aspiró á la corona de la Bohemia y la Hungría el archiduque Fernando de Austria. La primera lo reconoció por soberano; pero Juan Zapolski, que se habia armado en defensa del reino, se hizo proclamar en la otra. Fernando le venció y le declaró traidor. Entónces Zapolski recurrió á Soliman, reconociendo que le debia la Hungría. El gran señor, á quien molestaba este país, sabiendo que no podia invadir la Europa sino pasando por encima del cadáver de los Madgiales, llevó ciento veinte mil hombres contra el príncipe austriaco, que habia pensado en adquirir, no en defender; tomó á Buda, Estrigonia, y embistió á Viena. No pudiendo asediarla por falta de artillería mural, dió veinte veces el asalto, pero fué rechazado siempre por la guarnicion; en fin, ya fuese por traicion del bajá, ya por escasez de víveres, el ejército emprendió la retirada, dejando todo el país asolado. La libertad de Viena se festejó con tanto mas entusiasmo cuanto que era ménos esperada; las campanas, que habian permanecido mudas todo el tiempo que duró el peligro, la artillería de los fuertes y las músicas de las torres anunciaron el feliz acontecimiento.

Soliman confirió la corona angélica á Zapolski, y condujo á Constantinopla setenta mil esclavos, dejando guarnicion en Buda como prenda de que volveria. En efecto, mientras que la Hungría estaba destrozada por la guerra civil de los dos competidores, y por las turbulencias de la Reforma, Soliman se presentó de nuevo á la cabeza de trescientos mil guerreros, para borrar la afrenta recibida delante de Viena: La resistencia que le opusó en Güns Nicolas Jurisc pareció tan prodigiosa que se atribuyó á milagro; Soliman quiso verle, y declaró que renunciaba á continuar el sitio. Jurisc suplicó á Soliman que le facilitase gente para reparar la brecha, tan ancha que trescientas cincuenta personas no bastaban á cubrirla. Los Turcos subieron á ella con banderas desplegadas y música, y entregaron las fortalezas al comandante.

Entónces Soliman se dirigió hácia el Austria

Batalla de Mohacz. 1526, 29. de agosto.

Soliman en la Hungría.

1529.

1533.

1521

Bohemia.

4490.

Toma de Ródas, 1522.

1523.

para buscar á aquel archiduque que huía cobardemente ante él; y asoló el país y también la Estiria, llevándose treinta mil cautivos. Entretanto Carlos V, con objeto de distraer al enemigo, mandó á Oriente á Andres Doria, el cual ocupó á Corone y Pátras y amenazó á Constantinopla. Tanto esto como los asuntos de Persia decidieron á Soliman á replegarse á Belgrado y á Constantinopla, y á entablar negociaciones. Viena vió por primera vez á un mensajero de la Puerta; y Fernando tuvo, sofocando su orgullo, que adoptar como padre á Soliman, como hermano y protector al favorito Ibrahim, y que excusarse de haber ofendido por ignorancia al monarca otomano, atacando á Hungría; Soliman concedió una perpétua paz á su arrepentido hijo.

1533.

El Veneciano Luis Gritti, uno de los que traficaban con el valor, enviado por Soliman á Zapolski, cometió actos arbitrarios, y llegó hasta decapitar al gobernador de Transilvania, mientras estaba dormido. Los amigos de este se insurreccionaron, y apoderándose de Gritti, le trataron como él al gobernador. Soliman, ocupado entonces en Persia, no cesaba de pedir satisfacciones; además, los gobernadores turcos no se creían obligados por la paz celebrada á dejar de saquear á sus vecinos, lo que producía sangrientas represalias. Quejóse Fernando de ellos, Soliman se quejó igualmente, y la espada resolvió entre ambos. Zapolski, al morir (1540), recomendó á Juan Sigismundo, su hijo, aun en la cuna, no á los Austriacos, sus rivales, sino al gran señor; el cual, como tutor del joven príncipe, ocupó á Buda y convirtió su iglesia en mezquita; en seguida, prometiendo restituirla á su primer destino cuando el rey saliese de la menor edad, se volvió á Constantinopla.

1534.

1541.

1542.

Fernando, que pretendía siempre aquella corona, solicitó los socorros de la Dieta Germánica; pero la acostumbrada lentitud de esta asamblea se había aumentado con las disensiones religiosas. Reunió, sin embargo, un cuerpo de Alemanes, Húngaros é Italianos, que á las órdenes de Alejandro Vitelli entró en la Hungría, cuya administración estaba confiada á Martinuzzi, obispo de Gran Varadino; pero aquella tropa fué tan mal tratada delante de Pesth, que no pudo sostener la campaña.

Entretanto, Soliman no había cesado de hacer la guerra á Carlos V, y considerándole como igual, en su calidad de rey de España, no quiso comprenderle en la paz, porque se titulaba emperador. Concluyó con Francisco I un tratado de comercio, y le propuso formar una liga contra Carlos, cuyo objeto fuese invadir el reino de Nápoles; pero Venecia no quiso consentir en ello.

1536.

Kai-
reddin
Bar-
baroja.

Los dos hermanos Aruyi y Kairreddin Barbaroja, formidables piratas de Lésbos, habían entrado al servicio del sultan afsida de Túnez: el primero pereció, después de haber sido el terror de las costas de Europa y África; el se-

gundo, una vez asesinado el dey de Argel, se apoderó de su reino y del de Tremecen, como vasallo del imperio otomano. Dedicóse entonces á la piratería en mayor escala, y asoló todas las costas, excepto las de Francia, que tenían la garantía de Soliman. Habiendo desembarcado en Andalucía, se llevó consigo setenta mil Moriscos, que huían de la intolerancia española. Soliman le creyó el único marino capaz de hacer frente al grande almirante Andres Doria. Al frente de ochenta y cuatro buques, de los cuales diez y ocho le pertenecían, devastó á Nápoles, y sorprendió de noche á Fondi. Habiendo desembarcado después en Túnez con ochenta mil genizaros que le había dado Soliman, depuso á Muley-Hassan, vigésimosegundo sultan afsida, y sometió aquel país á la soberanía de la Puerta. El príncipe destronado se refugió junto á Carlos V, y sus solicitudes, unidas á las de los Malteses, le persuadieron de que los proyectos de aquel cardenal Jiménez, con quien se había mostrado tan ingrato, no carecían de utilidad real, y que importaba á la grandeza y seguridad de España restablecer su autoridad en las costas de África, y destruir la piratería.

1533.

Argel.

Argel había visto sucederse varias dinastías árabes: en el país oriental dominaban los Aglabitas, y en el occidental los Rostamitas. Los Fatimitas vencieron á estos últimos; después se dividieron; por lo cual los Waeditas establecieron el Oeste el reino de Tremecen, los Amaditas el de Bugía al Este, y entre ellos los Zeinitas ocupaban el Aschin, donde se encontraba Argel. Los Almohades absorbieron estas divisiones; pero pronto se fraccionaron también en Zeinitas de Tremecen y Afsidas de Bugía, que poseían alternativamente á Argel, según la suerte de las armas. Principalmente después de su expulsión de España, los Moros que se habían refugiado en la antigua Mauritania, se dedicaron á piratear en las costas de la Península, tanto que Fernando el Católico envió diferentes veces fuerzas contra ellos; y apoderándose los Españoles en 1510 de la costa próxima á Argel, habían construido allí un castillo llamado Peñon de España, de tal fuerza que aseguraba su dominación en aquel paraje, cerrando el puerto á los piratas. Después de la muerte de Fernando, los Argelinos reclamaron el socorro de Selim Eutemi, jeque árabe de gran fama, que sitió el Peñon con ayuda de Barbaroja y lo tomó; pero fué á su vez desposeído por el mismo Barbaroja.

1535.

Contra este último se dirigía Carlos V. La escuadra se reunió en Cagliazi, en número de quinientas velas, bajo el mando de Andres Doria, con mas de treinta mil hombres de los antiguos tercios españoles á las órdenes de Alfonso de Ávalos, marques del Basto, y el propio emperador iba á bordo. Se pretendió generalmente que Carlos había emprendido aquella expedición contra Barbaroja, para no verse obligado á pelear contra Soliman en Hungría;

así se decía que nunca se había visto á un príncipe huir del enemigo con tanto aparato (1).

1535.
25 de
julio.

Barbaroja había fortificado á Túnez, y el puerto de la Goleta, que servía de abrigo á los piratas, y desde donde se lanzaban para surcar el Mediterráneo y asolar sus costas. Había entonces allí diez y ocho galeras con cien bocas de fuego: veinte mil jinetes moros é innumerable infantería cubrían la ciudad por la parte de tierra. La empresa les salió bien al principio á los imperiales, que habiendo atacado el puerto se hicieron dueños de él (2), del arsenal y de las naves de Barbaroja, el cual abandonó la plaza con cincuenta mil hombres. Quería antes de marchar asesinar á diez mil Cristianos que se encontraban en Túnez; pero, disuadido de ello por sus oficiales, tuvo que arrepentirse de haber oído una sola vez los consejos de la piedad, pues aquellos cautivos se insurreccionaron, rompiendo sus cadenas, y dirigieron contra él los cañones de la ciudadela: cogido así entre dos fuegos, le hirieron en la cabeza,

(1) Jove, lib. XI. Gregorio Leti acusa también á Carlos V de haber huido ante Soliman, dirigiéndose á Italia por el camino mas corto. Este hecho aparece comprobado por un precioso documento inserto en los *Diarios* manuscritos de Marin Sanuto, que conviene trasladar aquí como muestra de la insubordinación que reinaba en las tropas de aquella época: « Y no querían (las bandas de soldados italianos) ir á Hungría á morir de hambre; en vista de lo cual, queriendo el señor marques del Basto adoptar una resolución y oír el dictamen de aquella infantería italiana, después de haberlos entregado á sus coroneles, pasando por en medio de estos, preguntó, quién deseaba permanecer en Hungría y quién volver á Italia. Entonces un soldado, que estaba descalzo y destrozado, empezó á gritar: *Italia, Italia; vamos, vamos*. En un momento, pues, como suele suceder en las guerras y los campamentos, el deseo de ver la patria, las malas pagas, la escasez de víveres, el temor de morir en Hungría y de no volver á Italia, la mala disposición de los ultramontanos respecto de sus compañeros, todo esto contribuyó á que los Italianos contestasen en coro: *Italia, Italia, vamos, vamos*. En seguida su pusieron en orden de marcha, á pesar del emperador, del marques del Basto y de sus jefes, á quienes intimidaron y conmovieron varias veces los arcabuces: dieron muerte á tres de los coroneles, nombrando en su lugar tres nuevos jefes, bajo cuyo mando marcharon al encuentro del emperador, caminando en un día seis leguas, que son sesenta millas. De este modo llegaron en buen orden á Chiusa, y como no mallasen víveres y se tratase de retardar su marcha, empezaron á quemar, matar, saquear, maltratar á los sacerdotes y violar á las mujeres. Sobre todo en un punto llamado Trevisana, por haber sido muertos algunos capitanes y cabaleros que iban delante, incendiaron y causaron todo el mal que pudieron, de tal manera que temo haya renovado esto el odio y las antiguas enemistades entre ultramontanos é Italianos. Vilach, que llegó en posta por caminos no transitados, antes del capitán Ponte, ministro del campo cesáreo, encargado por el emperador de detenerlos allí con buenas palabras ó por fuerza, nada logró, á pesar de prometerles dinero, y aun menos usando de violencia: pues incendiaban el pueblo que tenían que atravesar, y por espacio de tres días hasta llegar á Chiusa, vivieron solo de raíces. Encontrando en nuestro territorio buenos víveres, y viendo que eran comprendidos, empezaron á gritar: *¡Marcos, Marcos! ¡Italia, Italia!* diciendo que aunque creyesen ganar un imperio, no tornarían á aquel país, donde les faltaba dinero y víveres, y cuando pedían pan ó vino, todos les contestaban. *Nicht, jurth, etc.*, etc. »

(2) Allí se empleó el mayor buque de guerra que se había visto hasta entonces; llevaba trescientas sesenta piezas de bronce, seiscientos fusileros, cuatrocientos soldados de rodela y espada y trescientos artilleros, sin contar la chusma. A proa tenía una sierra para romper la enorme cadena que cerraba el puerto. Rota esta, entró en él, y la gran cantidad de proyectiles que arrojó, hizo que se cambiase su nombre de *San Juan Bautista* en el de *Botafuego*.

y pudo huir á Bona, mientras que los imperiales, penetrando en Túnez, degollaron á treinta mil personas é hicieron diez mil esclavos.

Restablecido Muley-Hassan en el trono, se reconoció vasallo de España, dió libertad á cuantos Cristianos estaban cautivos en sus Estados, y entregó los puertos al emperador, y doce mil ducados, para mantener guarniciones en la Goleta. Entonces se reunieron todos los piratas en Argel, y se juzgó necesario expulsarlos también de aquella guarida. Dueño Carlos de Oran y de Túnez, manifestó por el extremo cuidado que puso en los preparativos de aquella expedición que conocía sus dificultades. Árbitro de la Europa, llamó los marinos de Italia y España; Génova, Nápoles y Venecia le mandaron galeras. Veinte mil infantes y dos mil caballos españoles, alemanes é italianos, en su mayor número veteranos, se reunieron en Cerdeña; estaban entre ellos Hernan Cortés, con sus tres hijos, Pedro de Toledo, Ferran Gonzaga, Colonna, Espinola y el duque de Alba; además, cien caballeros de Malta, mil soldados de esta orden, y muchas damas españolas. Embarcado este ejército en doscientos buques de guerra, trescientos de transporte y setenta galeras, se dió á la vela á principios de octubre, á pesar de los consejos de Andres Doria, que manifestaba lo desfavorable de la estación. Verificóse el desembarco en la bahía de Temendfust; pero pronto comenzaron las lluvias con tanta abundancia que el campo parecía un lago. La mas terrible tempestad que Doria había visto en el espacio de cincuenta años, destruyó parte de la escuadra, y causó á la otra grandes averías. Para volverse á embarcar, tuvo el emperador que correr mil peligros con el ejército, caminando tres leguas en tres días, sin víveres, y perseguido por el enemigo; otra nueva tempestad dispersó á la vuelta los barcos, que dirigiéndose al acaso, arribaron unos á Italia y otros á España. Al mismo Carlos le costó gran trabajo volver al continente en un mal buque.

Venecia había renovado con Soliman los tratados que aseguraban la libertad de su comercio, y fué protegida siempre por Ibrahim. Sin embargo, habiéndose encontrado sus naves con algunas de los Turcos, se suscitaron cuestiones sobre el saludo y las señales, siguiendo á esto varias escaramuzas; y aunque Venecia se excusó, y castigó á los que se habían excedido de sus instrucciones, Soliman dirigió contra Corfú las tropas reunidas para atacar á Nápoles. Kairreddin se apoderó entonces de muchas islas que pertenecían á la república ó á los Venecianos; pero la expedición fracasó. Carlos maniobró tan bien, que hizo se le uniesen Venecia y Paulo III para libertar á la Europa de los Turcos. Grandes preparativos se hicieron entonces; pero, cualesquiera que fueran las causas, el almirante Doria no se aprovechó de las ocasiones que se presentaron de derrotar á

1537.